



TESTIMONIO

ALBERTO MARTÍNEZ BAUTISTA

UNA HISTORIA DE GUERRA Y REPRESIÓN

Domingo Martínez Bautista nació en Oria en 1919, participó en la guerra civil española y perteneció a la Quinta Del Biberón. *La voz de Almería* le entrevistó acerca de sus vivencias y contó: *“que al acabar la guerra vio columnas de civiles caminando por las cunetas, niños a las espaldas llorando, sin agua y sin comida, viejos tullidos”*. Al llegar a Cantoria, le esperaba su novia Filomena, con toda una vida por delante.

Alberto nos contó que su hermano Domingo cruzó dos veces a nado el río Segre con la documentación en la boca para que no se mojara. Después se fue a Francia por los Pirineos y lo refugiaron allí. Desde Cantoria tuvimos que mandar un aval político para repatriarlo, teniendo que ser firmado por el cura y el alcalde. Lo acompañó en el viaje Frasquito Masegosa. Estuvo en Francia ocho días y se puso en contacto con su padre a través de un telegrama. Ingresó en la guerra como voluntario. Tenía 17 años.

Cuando llegó su hermano de vuelta a Cantoria, nadie del pueblo, ningún habitante le recriminó su pasado como militante republicano.

La sangre corrió por Cantoria durante la guerra: cogieron a un guardia civil y lo asesinaron en los campos de Tabernas, y al cura lo asesinaron en el camino del cementerio viejo a tiros, según narra Alberto.

HISTORIA DE ALBERTO:

Alberto nunca había ofendido a nadie pero por una historia de amor iba a pasar tres meses y ocho días en la cárcel. Iba a cazar y llevar las cabras por la rambla de la Jata y el compañero con el que siempre iba tenía una hermana, y ésta se enamoró de Alberto. La muchacha quería conversación y un día lo invitó a la balsa del Fax, pero Alberto imaginándose sus intenciones se negó ya que la chica no le gustaba.

En venganza al desplante, escribió una carta que ponía “abajo España, arriba Francia”, le puso un sello republicano y lo mandó a correos. Allí lo descubrió Moisés, el administrador, que inmediatamente llevó la carta a la guardia civil. A continuación, fueron a buscarlo y lo arrestaron para llevarlo a la comandancia, que estaba en la casa de Pepe Tapia. Le preguntaron acerca de la carta y Alberto se defendió diciendo que no sabía ni leer ni escribir. Le respondió el guardia civil *“como esto no se aclare, en tres días estás fusilado”*.

La familia de la muchacha estaba muy bien vista en el pueblo por los poderosos, mientras que él no tanto. El padre de la muchacha fue quien descubrió que su hija era quien

había escrito la carta. Avisó a su hija de las consecuencias que tendrían sus actos, *“si no dices que has sido tú, a Alberto lo van a fusilar”*. Al final, testificó y la encerraron en la cárcel de las mujeres.

Experiencia en la Cárcel

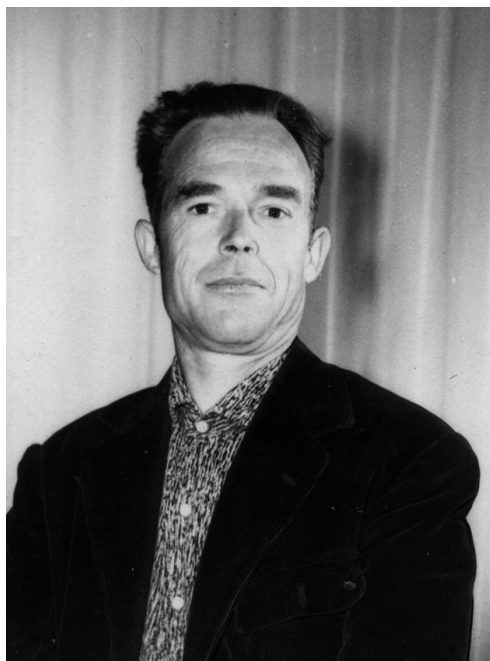
La cárcel de hombres estaba en Albox, en el Saliente. Allí se encontró Alberto a 40 estraperlistas. Se preguntaban unos a otros desconcertados porqué estaban allí, y pocos sabían contestar el motivo.

Comían siempre patatas cocidas y si eran muy grandes te tocaban menos. Al principio ponían arroz con conejo y cuando se terminaba el conejo, daban arroz solo, que se quedaba pegado en el plato de aluminio si lo ponías boca abajo.

Las condiciones eran muy duras, contagiándose de sarna por todo el cuerpo. Para desinfectar le dieron zotal, y él sin rebajarlo con agua se lo aplicó directamente en sus heridas. Le dolió tanto que estuvo durante horas restregando sus manos por todo su cuerpo, le ardía.

Cuando el capitán le comunicó a Alberto que podía irse de la cárcel, eran las 9 de la noche, y el capitán sorprendido le preguntó *“¿y ahora te vas para Cantoria?”* y Alberto hizo su petate rápidamente y le dijo *“pues ya ves, de una corrida”*.

Por una proposición de amor, Alberto sufrió un infierno de 3 meses y 8 días.



Alberto Martínez. (Colección: Familia Martínez).